



Diálogos

ISSN 2177-2940



Decolonialidad planetaria – teoría de la complejidad: entramado apodíctico de la liberación, ¿y la antropofagia?

 <https://doi.org/10.4025/dialogos.v27i2.65177>

Milagros Elena Rodríguez

 <https://orcid.org/0000-0002-0311-1705>

Universidad de Oriente - Núcleo de Sucre. Cumaná, Sucre-VE

E-mail: melenamate@hotmail.com

Planetary decoloniality - complexity theory: apodictic framework of liberation, and anthropophagy?

Abstract: In the transmethodical rhizomatic inquiry with the complex transparadigm, and the transmethod rhizomatic deconstruction, planetary decoloniality is analyzed - complexity theory as apodictic of liberation, and anthropophagy? In the reconstruction, onto-epistemological essences hidden in coloniality are released, such as reductionism, the oppression of the research subject and other prohibitions that distorted and mechanized our way of living on Earth; that camouflage themselves in decoloniality. Complexity theory is not anti-analytic, it is not anti-disjunctive. Exclusions that we cannot commit. We embrace liberation in every way on the planet.

Key words: complexity theory; release; transmethod; planetary decoloniality.

Decolonialidade planetária – teoria da complexidade: quadro apodíctico de libertação, ¿y la antropofagia?

Resumen: En la indagación rizomática transmetódica con el transparadigma complejo, y el transmétodo la deconstrucción rizomática se analiza la decolonialidad planetaria - teoría de la complejidad como apodícticas de la liberación, ¿y la antropofagia? En la reconstrucción se liberan esencias onto-epistemológicas ocultas en la colonialidad como es el reduccionismo, la opresión del sujeto investigador y demás prohibiciones que desvirtuarán y maquinizarán nuestra manera de vivir en la Tierra; que se camuflajan en la decolonialidad. La teoría de la complejidad no es anti-analítica, no es antidisjuntiva. Exclusiones que no podemos cometer. Abrazamos la liberación en todo sentido en el planeta.

Palabras clave: teoría de la complejidad; liberación; transmétodo; decolonialidad planetaria.

Decolonialidade planetária - teoria da complexidade: quadro apodíctico de libertação e antropofagia?

Resumo: Na investigação rizomática transmetódica com o transparadigma complexo, e na desconstrução rizomática transmétodo, analisa-se a decolonialidade planetária - teoria da complexidade como apodíctica da libertação e antropofagia? Na reconstrução, são liberadas essências ontoepistemológicas escondidas na colonialidade, como o reducionismo, a opressão do sujeito de pesquisa e outras proibições que distorceram e mecanizaram nosso modo de viver na Terra; que se camuflam na decolonialidade. A teoria da complexidade não é anti-analítica, não é anti-disjuntiva. Excluiões que não podemos cometer. Abraçamos a libertação de todas as formas no planeta.

Palavras-chave: teoria da complexidade; liberar; transmétodo; decolonialidade planetária.

Recebido em: 27/09/2022

Aprovado em: 26/07/2023

Rizoma concordancia: desafío, incógnitas, justificación y transmetodología

La liberación en todo sentido en la humanidad es tema de guerras, de independencias, luchas de años descolonización y de decolonialidad. La liberación de los cuerpos, de las civilizaciones pero también de las mentes, la ontoepistemológica (el origen del conocimiento y la manera de crearlo; de validarlo), el hacer, ser y existir. Normalmente hablamos de liberación y relacionamos con la de los pueblos en físico por invasores; entre otras relacionadas directamente con el cuerpo. Pero declaramos que cualquier proceso excluyente inmersiona en la liberación. Es de hacer notar que los aciertos no es sólo la humanidad, “nuestra historia es no solamente la de las conquistas de la razón, sino también la de sus cegueras, sus extravíos y su autodestrucción” (MORIN, 1995a, p.6).

La liberación puede y ha sido un cuenco de mendigo: profundamente vacío, peloteado por los politiqueros de turno en el planeta, en ofertas engañosas caníbales de la inhumanidad que pesan al ser humano como algodón en grandes cantidades, a los que no le alcanza la condición humana para respetar la vida. Raul Bopp, poeta brasileiro fue uno de los protagonistas del movimiento antropófago; con su libro *Vida e Morte da Antropofagia* (BOPP, 1977) narra el canibalismo del momento en su país; realidades que en el Sur, y en el Sur global como representación de los soslayados del planeta, realidades como más incidencia en el día a días; se sigue presentando en la colonialidad global. Y reclamamos los que respetamos la humanidad, haciendo conciencia que

Tanto la Antropofagia como mi Caliban se proponían revindicar, y esgrimir como símbolos válidos, un costado de nuestra América que la historia oficial había denigrado. Ambos reclamaban el derecho que nos asiste no sólo de incorporarnos al mundo, sino de incorporarnos el mundo, de acuerdo con las características que nos son propias (FERNÁNDEZ, 2004, p.148)

No miramos la concepción de la antropofagia como movimiento de resistencia postmoderno y metodología liberadora de la colonialidad; pues comprendemos con Enrique Dussel que “la Postmodernidad no es más que la inclusión del otro en lo mismo (en el sistema antiguo)” (DUSSEL, 2004, p. 220); y el sistema antiguo es el proyecto colonial de la modernidad. Estando conscientes que a pesar del encuentro con el yo se ha venido promoviendo “siempre permanecerá en una cierta exterioridad inidentificable” (DUSSEL, 2014, p. 103). En esa exterioridad se han camuflajeados los saberes de las civilizaciones ocultadas, minimizadas; así la epistemología que proviene de la modernidad-postmodernidad-colonialidad se encuentra colonizada en todo sentido.

En la presente indagación rizomática transmetódica, con el transparadigma complejo se analiza la diada decolonialidad planetaria - teoría de la complejidad como apodícticas de la liberación, ¿y la antropofagia? como objetivo complejo de la indagación. Lo haremos desde el transmétodo rizomático la deconstrucción (Rodríguez, 2019a); en la línea de investigación, que más

bien es entramado: *transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas*. En primer lugar, la noción de apodíctico surge con insistencia en la lógica aristotélica, indica que la decolonialidad es evidentemente válida e indispensable para que pueda existir la concepción transcompleja, compleja y transdisciplinar esto es incondicionalmente cierto.

De allí que, sin el proyecto decolonial planetario se estaría asumiendo falsamente concepciones complejas y transdisciplinares en la modernidad-postmodernidad-colonialidad. En segundo lugar, al mismo tiempo en el ejercicio de lo complejo en la práctica, lo transdisciplinar “o más precisamente la transdisciplinariedad decolonial, puede ayudar a descolonizar las disciplinas” (MALDONADO-TORRES, 2015, p. 2) en la educación. Es de tomar en cuenta entonces que, “no es con la modernidad que se superará la colonialidad, pues es precisamente la modernidad la que necesita y produce la colonialidad” (MIGNOLO, 2007, p. 37). Y *sin decolonialidad planetaria y la teoría de la complejidad la liberación sería un cuenco de mendigo: profundamente vacía*. A ello nos dirigimos en la indagación.

Es de hacer notar que el canibalismo y la antropofagia, pese a ser prácticas en partes del amazonas y de aborígenes caribes; costumbre impuesta por el proyecto colonizador-modernista, quedo como característica de identificación del Sur en muchos casos. Nosotros lo usamos como sátira discursiva, en la que asumimos que no podemos consumirnos a nosotros mismos; y que pese a que sabemos que la decolonialidad es un proceso lento es urgente; y que no podemos usar costumbres coloniales para mostrar liberaciones en las que se incite a atentar contra ser humano alguno en el planeta. Desde luego, la antropofagia como movimiento cultural tiene su legado que discutir; en la que no entramos en la discusión como arte en tal sentido en la indagación.

Pues, la antropofagia no es solo un movimiento estético para un determinado tiempo, es en realidad una actitud crítica, “ya que es indisciplinada, inconforme y en constante actitud crítica como postura de reacción frente a la sociedad, frente a las estructuras culturales, y frente a sí mismos. Toma posición frente a la vida y a su actividad, en este caso la producción artística, al plantear su aire desobediente” (PEREIRA, 2014, p.135). Pero los rasgos coloniales postmodernistas determinan una negación a la decolonialidad planetaria. Creemos que nuestros medios de resistencia deben ser herencias de nuestras civilizaciones y no de imposiciones simbólicas de los proyectos dominantes.

De la misma manera, las investigaciones en la decolonialidad planetaria, con concepciones complejas y transdisciplinares están dejando huellas ecosóficas en el mundo, la ecosofía el arte de habitar en el planeta. Queremos investigaciones que nos despierten del letargo de repetir sin discernir, ir a *la halterofilia del cerebro como esencia del re-ligar del pensamiento en la educación* (RODRÍGUEZ, 2021a).

¿Qué significa deconstruir rizomáticamente como transmétodo en la indagación?

Deconstruir es decolonizar, la deconstrucción no se concibe como un método, sino que anida un proceso complejo y mirada descolonizadora no sigue pasos específicos (RODRÍGUEZ, 2019a), es avanzado bajo la iniciativa de acceso abierto un modo de resistencia política, y se ubica en la frontera de la filosofía de donde el pensamiento latinoamericano descolonizador tiene plena cabida (DERRIDA, 1989).

Justamente los transmétodos son una insurrección indisciplinar a los métodos de investigación (RODRÍGUEZ, 2021b) y es que venimos aseverando a lo largo de las investigaciones transmitódicas que “el nombre método trae la tara colonial siempre; pero el nombre investigación no siempre es colonial, trae su excepción” (RODRÍGUEZ, 2021b, p.6); si excepciones como los ensayos que desde la antigüedad se han escapado de la soslayación. En palabras de estudiosos de renombrada trayectoria “el hacer decolonial (metodología) surgen diversas acciones / huellas decoloniales (técnicas), las cuales habilitan al pienso colectivo e intercambio de saberes plurales” (MIGUEZ; FERNÁNDEZ; SILVA, 2021, p.364).

De la nominación no inocente en la indagación rizoma, es una palabra de inicial usada en la biología (DELEUZE; GUATTARI, 2002), un entramado que no tiene centro, ni la raíz, ni el tallo, ni las hojas, todas se comunican y alimentan; así la investigación y su entramado donde “pensar no es representar (...) si todo encuentro es “posible” en el sentido en que no hay razón para descalificar a priori algunos caminos más que otros, no por ello todo encuentro es seleccionado por la experiencia” (ZOURABICHVILI, 2007, p.95). Aquí denota un envoltura entramada, muy compleja en la que se introduce y concluye, se analiza y reconstruye se vuelve de las hojas a la flor del árbol y luego a la raíz y se está en constante rapidez del todo a las partes y de las partes al todo; contrariamente a las introducciones, metodología, resultados y conclusiones con divisiones irrestrictas en las investigaciones colonizadas.

En dicha colonización y colonialidad existe una aberración en todo sentido a nivel planetario que Edgar Morin reconoce como una

Barbarie que viene desde lo hondo de los tiempos históricos, con las destrucciones de ciudades y de civilizaciones, una barbarie que no terminó con el fin de los imperios de la antigüedad. Esta barbarie de muerte, de tortura, de odio y de fanatismo se ha aliado con una barbarie fría, helada, anónima, posibilitada por un desarrollo técnico y científico que generó una capacidad gigantesca de destrucción y de manipulación. (MORIN, 2005a, p.1).

Y que sabemos no anónima en este lado del planeta: Occidente y luego el norte son los nombre en general de una modernidad-postmodernidad-colonialidad en todo sentido.

Vamos a investigar de manera decolonial para mostrar lo apodíctico de la decolonialidad planetaria en la complejidad y estas dos en la liberación. El título del rizoma es insinuante y descriptivo de lo que acá narramos como crisis en la investigación: deconstructivo: decolonialidad negadora de la teoría de la complejidad y está sin la apodíctica decolonialidad; reconstructivo: la diada decolonialidad planetaria – teoría de la complejidad entrelazada en la liberación y conclusivo: en avances la línea de investigación transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas. Nos inmersionaremos en sustentar en el discurso tales hechos

Rizoma deconstructivo: decolonialidad negadora de la teoría de la complejidad y está sin la apodíctica decolonialidad

En muchas oportunidades revisando las obras de la luciérnaga centenaria Edgar Morin, sintetizador de la teoría de la complejidad que se ha montado en hombros de gigantes de las bases de dicha teoría: teoría del caos, matemáticas frácticas, entre otras; siempre ha criticado la enseñanza ciega, atomizante una formación que enseña a fragmentar que ignora los contextos de los conocimientos y solo ve la unidad o la diversidad en los datos, incapaz de ver la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad (MORIN, 2005a). Esta realidad se ha trasladado a todo el ejercicio de construcción del conocimiento en la humanidad. Consecuencias que llevan a separar también el conocimiento impuesto acabado de los saberes legos, soterrados, olvidados apartados en la esquina de la ineptitud, las civilizaciones no existentes, encubiertas; extraídas del pozo cenagoso para ser saqueadas y seguir siendo negadas en todo sentido.

Hemos pretendido, en una lucha de siglos en este lado desde el mismo momento de la invasión y masacre a nuestros aborígenes en 1492 con la imposición colonizadora, una pretensión liberadora que Simón Bolívar el ser humano más importante del Sur llevo a cabo al liberar cinco (5) naciones; así queremos en una decolonialidad que comienza en las liberación de la víctimas de tales y aberrantes hechos buscamos el buen vivir; digno; sin inclusiones y preeminencias; pero para ello debemos de sabernos reformados en la colonialidad de nuestras mentes pues “la reforma del pensamiento conduce a una reforma de vida absolutamente necesaria para el buen vivir” (MORIN, 2016, p. 102). Se clama por el pensamiento complejo, ética planetaria y transformación social en la formación docente (LÓPEZ-CALVA, 2021). Y no sólo en la educación mal denominada formal, sino en todos los ámbitos de nuestras vidas; es esa motivación excelsa de la indagación.

Cuestionamos en la decolonialidad planetaria, si incisivamente planetaria, *¿si no es así de que liberación e inclusión hablamos?* Pretendemos deconstruir, decolonizar las ciencias, la educación, la investigación y todos los modos en que se ha impuesto como única valides en conocimiento, en un paradigma que se ha creído rey en el mundo entero, eurocentrismo que denigra

y sepulta formas de conocer mal llamadas otras; pues las palabras no son neutras al estimo de nuestro Rigoberto Lanz. Comprender que “no basta en perspectiva decolonial cuestionar las ciencias humanas o sociales, hay que cuestionar también las ciencias naturales, porque de lo contrario el extractivismo queda intacto” (BAUTISTA SEGALÉS, 2018, p.68).

¿Se comprende de qué liberación hablamos! En manos de la opulencia que muere, de las epistemologías del Sur que no terminan por decolonizar las mentes, de las que niegan a las ahora mal denominadas otras para develarse ellas, error terrible de exclusión; jamás Occidente debió execrar al Sur y este ahora no puede cometer el mismo error: el planeta muere en todo sentido y no morirá para algún continente nada más. Si estamos hablando de un convulsionado movimiento que debe revisarse; si la decolonialidad planetaria y la teoría de la complejidad, la primer apodíctica de la segunda (RODRÍGUEZ, 2021c) y las dos de la liberación.

Con la decolonialidad planetaria:

El desprendimiento es urgente y requiere un vuelco epistémico descolonial (que está en marcha en distintas regiones del planeta) aportando los conocimientos adquiridos por otras epistemologías, otros principios de conocer y de entender, y por tanto, otras economías, otras políticas, otras éticas (...) La noción de desprendimiento guía el vuelco epistémico descolonial hacia una universalidad-otra, es decir, hacia la pluriversalidad como proyecto universal (MIGNOLO, 2010, 14-17).

Pero pienso que no basta el vuelco epistémico, pues para que exista el desprendimiento debemos persistir con una educación suave, pero certera en develar nuestro potencial, al mismo tiempo que se descubre los mecanismos de soslayación; para esa tarea debemos contar con docentes, por ejemplo decoloniales, no de ganas nada más sino de conocimiento y accionar.

Es peligroso la palabra otra en las epistemologías, en la decolonialidad, pues tiene significancia de minimización; se requieren develarse y construir conocimientos nuestros en el mismo nivel de importancia de los que ya conocíamos que devienen de la imposición occidental; ¿Por qué en el mismo nivel? Porque no debemos cometer el error de occidente de pretender borrar nuestra memoria histórica; el convivir de los saberes y al mismo tiempo saberes y conocimientos; saberes-conocimientos en el mismo nivel de importancia, donde la ciencia reconoce lo que se había ocultado y estas maneras sofisticadas de conocer; es urgente.

Cuando desmitificamos las únicas vías posibles de conocer debemos decolonizar las existentes a la luz de la sabiduría, pues para en nuestras universidades por ejemplo educar desde lo nuestro no tenemos que desmitificar el conocer tradicional; no, lo que debemos es develar sus estructuras de soslayación que lo hacen excluyente. No olvidemos que la colonialidad “opera desde afuera y desde adentro de Latinoamérica, es una matriz de poder que intenta subyugar, transformar,

crear sujetos y maneras particulares de comprender y vivir, como si fueran naturales, las únicas posibles” (VALENCIA, 2012, p.5).

Por ello, es de considerar que la colonialidad del ver es una manifestación de la colonialidad global que pocas veces pasamos desapercibida, “la lógica etnocéntrica, sobre la cual se ponen en marcha los procesos de inferiorización racial y epistémica que han caracterizado a los diferentes regímenes visuales de la modernidad/colonialidad” (BARRIENTOS, 2011, p.14). Y que es de especial atención las maneras para combatir el flagelos que nos imponen como normalidad, en la que camuflajeadamente nos están inferiorizando nuestros valores sociales, educativos, culturales; entre otros. Ello viene ocurriendo desde la colonización, en este lado del planeta desde 1492, y ya había comenzado en otros continentes. En todos los casos de colonialidad, la colonialidad del ver, como la colonialidad del poder, del ser y del saber, es también confirmativa del proyecto modernista-postmodernista.

Por otro lado, y al mismo tiempo la teoría de la complejidad como ejercicio práctico necesita de la transdisciplinariedad pero esta no ha gozado siempre de la decolonialidad, así ¿de qué transdisciplina nos habla, se ha quedado en las multidisciplinas? En la transdisciplinariedad no todas sus formas son decoloniales; urge la consideración de que “la descolonización epistémica envuelve variadas formas de transdisciplinariedad pero no todas las formas de transdisciplinariedad son decoloniales” (MALDONADO-TORRES, 2015, p. 1).

Esta alerta es esencial, pues pudiéramos quedarnos en la falta de concreción de una de las teorías más importantes y liberadoras onto-epistemológicas del conocer y por ende de la liberación del ser humano, de su decolonialidad de las mentes, hacer, vivir y poder.

Estoy definiendo transdisciplinariedad decolonial como una orientación que envuelve una suspensión de métodos y disciplinas (Gordon) a partir de la descolonización como proyecto y como actitud. La actitud decolonial es la base de la transdisciplinariedad decolonial y el proyecto decolonial su ámbito de operación. Esta actitud y este proyecto forman parte de lo que pudiera llamarse una conciencia decolonial (“decolonial consciousness”), en contraposición a la conciencia moderna (“modern consciousness”). (MALDONADO-TORRES, 2015, p. 1).

Pero al mismo tiempo les hablo que esa conciencia decolonial es la urgente de conformar para el ciudadano antropoético; si la antropoética categoría consecuencia de la teoría de la complejidad, hemos venido alertando: una advertencia a la humanidad entera reivindicarle compunción y rectificación es urgente, que cada quien pueda cumplir con su papel de responsabilidad ante el mundo, si una responsabilidad antropoética que desde luego es decolonial: *¿dónde quedo la ética del cuidado de la tierra, la de sí mismo, la de nuestros congéneres, la*

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Decolonialidad planetaria – teoría de la complejidad: entramado apodíctico de la liberación, ¿y la antropofagia?

regulación de nuestro accionar? (RODRÍGUEZ; MIRABAL, 2020).

Clarificamos que es la antropeútica antes que las taras casi todas coloniales nos alcancen y acusen de fariseos; cimentada en una experiencia ética de la triada individuo - sociedad -especie, no puramente moralista, una ética de la humanidad, una ética de la sensatez, del intelecto, del discernimiento de lo complejo, como capacidad para disipar que apostamos dentro de nosotros, evitando las taras incrustadas en la inhumanidad del ser: guerras, odio, rencor, violencia, tanta deshumanizarnos (MORIN; KERN, 1993).

En la decolonialidad de las mentes es importante avizorar que existen “dos tipos de carencias cognitivas: La ceguera propia que exige un conocimiento interdisciplinar; el occidentalocentrismo, nos da la ilusión de poseer lo universal” (MORIN, 2011, p. 19). Si es una advertencia de la teoría de la complejidad en mero centro de un Occidental que ama al planeta-Tierra. ¿Cuál es la otra ceguera?

Les incitamos a pensar en esa ceguera de la que deviene “la intoxicación consumista de la clase media se desarrolla mientras se degrada la situación de las clases más pobres y se agravan las desigualdades” (MORIN, 2011, p. 23). Ahora entonces afirmamos y vamos tejiendo el rizoma sin promesa de concluir jamás, respetando la creación divina y su magnífica inacababilidad en nuestras mentes, afirmamos que hacer decolonialidad planetaria es la recivilización tan ansiada en Edgar Morin, y que es imposible la recivilización planetaria sin decolonizar en toda la tierra, para la anhelada liberación portadora del ser humano.

Pues reconocemos con magnificencia la salvación provista por nuestro Señor Jesucristo. Si liberados estamos de ejercer nuestra valía espiritual como parte de nuestra complejidad y sentipensar. Con las investigaciones transmetódicas, como la actual, esto es posible. Herejía en el paradigma, que por eso se creyó rey, pero esta destronado por las consecuencias nefastas en la humanidad. Urgente aceptarlo, perentorio considerar que “el Señor mismo va delante de ti y estará contigo; nunca te dejará ni te abandonará. No tengas miedo; no te desanimes” (DEUTERONOMIO 31: 8).

En la deconstrucción el proceso de desmontaje de las estructuras dominantes de los proyectos soslayadores no culmina en un rizoma por la misma esencia de estos. Continuamos entramando en dicho proceso al mismo tiempo que reconstruimos.

Rizoma reconstructivo: la diada decolonialidad planetaria – teoría de la complejidad entrelazada en la liberación, ¿y la antropofagia?

En la diada decolonialidad planetaria – teoría de la complejidad entrelazada en la liberación, en todo sentido, sin duda nuestro lema: *somos naturaleza con la planeta-Tierra: visiones*

decoloniales planetaria-complejas (RODRÍGUEZ, 2022) es de ejemplar acierto y hoy una vez más el planeta nos los recuerda en plena indefensión, por lo menos así reconocida

La cruel pedagogía del virus – nos está enseñando cosas, de una manera cruel porque enseña matando, pero es una enseñanza de la Madre Tierra en el sentido de que no podemos seguir con este modelo de desarrollo, porque la vida humana representa el 0.01% de la vida total del planeta y, a pesar de eso, nos arrojamamos en el llamado Antropoceno para destruir la vida del planeta. Entonces, quizás el planeta no está en riesgo, pero la vida humana en el planeta puede estarlo. (SANTOS; CUJI, 2021, p.6).

Son hermosas palabras de un Occidental planetario que ha incitado tanto al Sur a develarse con sus maravillosas epistemologías y a empoderar el planeta de ello: Boaventura de Sousa Santos que en dicha entrevista da ejemplo de decolonialidad planetaria en plena pandemia. Hace el sur con minúsculas una comparativa de los excluidos del mundo; en una complejización sin precedentes: el sur no ha logrado posicionar sus epistemologías pues en su colonialidad no ha logrado aceptar y promover su propia grandeza empañándose aún de taras coloniales que lo circundan. Es la hora de despertar, si el largo letargo en el que el oprimido se libera en comunión con el otro al estilo Freiriano. Sin duda, con la

Muerte de la modernidad en el sentido de las significaciones de la modernidad, la fe en la omnipotencia benéfica de la técnica, y esta fe ha muerto. También ha muerto la fe en el desarrollo económico como motor del desarrollo humano. (...) La fe en el progreso como ley necesaria de la historia humana también murió. (...) Hoy día, podemos ver que la aventura de Occidente conduce a un tipo de muerte que es la muerte ecológica, la destrucción de la biosfera. Por todas estas razones, debemos cambiar el sentido de la aventura, porque la aventura occidental conduce al suicidio nuclear o al suicidio ecológico (MORIN, 2005b, p.1).

Es de hacer notar que la ecología errante reduccionista con el abuso a la naturaleza que es nosotros mismos es una consecuencia de la colonialidad de la naturaleza; así el pensamiento simplificante fue fundado sobre la disyunción entre el objeto y el medio ambiente; se vislumbraba el objeto aislándolo de su medio ambiente, mal llamado de esa manera a dominar y con ello moldear; era tanto más necesario aislar al ser humano de su propia esencia extraerlo del medio ambiente para colocarlo en un nuevo medio ambiente artificial que se inspeccionaba, que era el medio de la práctica, de la ciencia experimental (MORIN, 2004).

Tenemos nuestra respuesta rectora de Dios: contada en Génesis 1 en la creación, en especial después de crear toda nuestra casa, alimento, dependiente de ella expreso: Y Dios dijo: “Miren, les he dado todas las plantas que dan semillas y los árboles que dan frutos con semilla. Ellos serán su comida. Pero a todo animal en la tierra, a todo pájaro en el cielo, a toda criatura que se arrastra por

el suelo; en fin, todo lo que tiene vida le doy la hierba como alimento”. Y así sucedió. (GÉNESIS 1, 29-30).

Por ello, en la conjunción decolonialidad planetaria-teoría de la complejidad tenemos un puente unitivo que lo declara como inseparable y apodíctico de la liberación: la *transdisciplinariedad y ecosofía que son saberes necesarios para comprender y habitar la Tierra* (HERMOSO, 2022). Si nos declaramos insuficientes en nuestra reforma del pensamiento para adquirir aún el valiosísimo arte de habitar en el planeta: la ecosofía. La ecosofía es compleja incluyente y abarcadora, y aporta en el transmétodo la deconstrucción rizomática, más allá de la ecología tradicional que se reconoce no es suficiente y desde luego el carácter transdisciplinario que está presente (RODRÍGUEZ, 2021c). Esto es la inclusión está vigente en todo sentido, pues la ecosofía no renuncia “ni a la ciencia ni a la tecnología, simplemente subraya que el uso que hacemos de ellas no satisface las necesidades humanas básicas como un trabajo con sentido en un ambiente con sentido” (PUPO, 2017, p.10).

La *transdisciplinariedad y ecosofía* reclama en la diada: decolonialidad planetaria-teoría de la complejidad la dignidad del ser humano que es de orden cósmico y planetario; entre lo místico; uno de los estadios de la historia del Universo.

El reconocimiento de la Tierra como nuestra patria es uno de los imperativos de la transdisciplinariedad. Todo ser humano tiene derecho a una nacionalidad, pero como habitante de la Tierra, es también un ser transnacional. El reconocimiento por el derecho internacional de esta doble pertenencia, a una nación y a la Tierra, es una de las metas de la investigación transdisciplinaria. (NICOLESCU, 1996, p. 120).

Nótese la excelsitud *transdisciplinariedad y ecosofía* donde ecosofía retoma al eco, que deriva de *oikos*, que define a una comunidad de seres vivos que conviven en un mismo espacio; mientras que *sophia*, por su parte, se traduce como sabiduría (PIGEM, 2021). Por ello, la Ecosofía solicita que se fomenten espacios de diálogo entre la ciencia y otros saberes que no son reconocidos como tal, reclamos justos de la decolonialidad planetaria e imperativos de la teoría de la complejidad; un diálogo con los saberes actuales, pero también con las civilizaciones encubiertas; con aquellos venidos de oriente y de occidente; con el Sur complejización hermosa en la Tierra (HERMOSO, 2022).

Una trama excepcional en la diada decolonialidad-planetaria-teoría de la complejidad como apodíctica de la liberación es la inclusión; sin duda una complejidad liberadora plenamente ecosófica que bien vale la pena revisar la posibilidad de “una ecología más amplia de saberes, donde el saber científico pueda dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los indígenas, con el saber de las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino, con el saber

tradicional (SANTOS, 2011, p. 30).

Si se trata de luchar por un planeta sin marginados, excluidos, explotados, desposeídos, con verdadera justicia donde se practiquen el bien común y el buen vivir. Buen vivir promovido desde el Abya Yala para la Tierra y su heredad.

¿Qué papel cumple la educación en tales requerimientos? En la educación urgen pedagogías decoloniales planetarias que desenvuelvan una nueva racionalidad dialógica a través del encuentro transdisciplinario no solamente con la ciencia misma, sino también transversalmente (SALINAS; MENDÉZ, 2021) que tiene como presente ser decolonial y atinente a la teoría de la complejidad. Se trataría de pedagogías complejas (que se apegan a la teoría de la complejidad para comprender las claves de esta postura epistemológica es Introducción al pensamiento complejo (MORIN, 1994).

Por ello pienso que parte de la pedagogía compleja, como autora en primera persona debe estar la cultura de cada civilización en su predominio decolonial sin exclusiones; así será sano develar y salvaguardar con ello las costumbres, manifestaciones propias de cada cultura para así regresar a escena planetaria la valía de cada una; con respeto afirmó que la antropofagia cultural no ayuda mucho en tanto permite seguir anclado a las opciones coloniales impuestas; cuando contamos en cada civilización con un bagaje cultural inmenso digno de ser rememorado y salvaguardado a las nuevas generaciones. No deja de ser relevante la antropofagia en la cultura Europea pues es propia de ella.

Nótese que “el asunto de la antropofagia fue interpretado desde la mirada eurocentrada de los encomenderos de manera geoculturalmente estratégica: ritualizada en el caso de los indios aliados (como lo fueron en algún momento los tupinambás), deshumanizada en el caso de los indios enemigos (como lo fueron los ouetaca)” (BARRIENTOS, 2011, p.18) En tal caso, la decolonialidad planetaria-complejidad es cuidadosa al decantar las manifestaciones coloniales como proyectos que no dignifican al ser humano, en tanto potencialidad que propia de su hacer. Tal como lo afirma el mismo autor “la colonialidad del ver es constitutiva de la modernidad, en consecuencia, actúa como patrón heterárquico de dominación, determinante para todas las instancias de la vida contemporánea” (BARRIENTOS, 2011, p.13) *¿No es acaso la antropofagia una manifestación de la colonialidad del ver!*

De la misma manera reafirma Joaquín Barrientos en su obra *la colonialidad del ver. Hacia un nuevo diálogo visual interepistémico*, la mirada panóptica colonial operó como “el sustrato para el diseño de los mapas imperiales del “Nuevo Mundo”, y fue la base teológico-argumental que permitió que la antropofagia kanibaloí —construida por el imaginario medieval europeo— se encarnara en la imagen etnocartográfica del caribe antropófago: del caníbal de Indias”

(BARRIENTOS, 2011, p.20). Invitamos al lector a profundizar en la obra: *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina* (JÁUREGUI, 2008) para detalles antropológicos de relevancia.

Advertir que, el principio de complejidad en materia inclusiva, aunque todos ellos consideran la inclusión, es que no se puede reducir de una jerarquía de dominación a otra que la determine, esto es una nueva exclusión intentando incluir lo que se había encubierto, la inclusión no entiende jerarquía de dominación. No incluye dominación en tal sentido es una alerta a que la decolonialidad debe re-ligarse, como imperativo de la transmodernidad (RODRÍGUEZ, 2019b) a dejar de pretender incluir los excluidos excluyendo los demás. Por ello, la decolonialidad como planetaria hace honor a la verdadera liberación.

Boaventura de Sousa Santos afirma en una entrevista realizada por Luis Fernando Cuji Llugna

En el último libro *El fin del imperio cognitivo*, yo dejo eso muy claro, que no tiene sentido descolonizar la universidad como si el colonialismo fuera el único mal de nuestra sociedad. Nuestras sociedades son capitalistas, colonialistas y patriarcales; son tres los ejes de dominación y, por eso, para descolonizar yo necesito desmercantilizar la sociedad, despatriarcalizar la sociedad. (SANTOS; CUJI, 2021, p.15).

Nótese que esas necesidades: desmercantilizar y despatriarcalizar son ejercicios decoloniales de alta responsabilidad ante el planeta que llevan ejercicios y categorías devenidas en la teoría de la complejidad, como *la antropoética que sería una trama esencial en la decolonialidad planetaria-teoría de la complejidad como apodíctica de la liberación*. La antropoética viene entonces en esa conformación del ciudadano a significar un ser humano ético que acciona como sujeto, que no puede serlo sino cumple como ciudadano del mundo; es decir un ser humano con obligaciones urgente para con él, sus semejantes y la naturaleza que es así mismo; esta con-formación (RODRÍGUEZ, 2013) debe dar desde la educación con ciudadanos que averigüen su propia práctica educativa, críticos que se obstruyan en los problemas del país y vayan a aportes sustantivos para su solución, la plena conciencia de la excelencia educativa necesaria de estos tiempos; reconociendo sus potencialidades desde dimensiones cognitivas, afectivas, espirituales y estéticas y las devenidas en sí mismo de la esencia de que somos naturaleza: la complejidad en pleno.

Con ello, la formación de científicos y profesionales; pero también se trata de una antropoética en la ciudad, en el hábitat popular; esta ética del género humano no es elitista de las instituciones educativas; es también la del político que con sus decisiones desangra a la humanidad (RODRÍGUEZ; MIRABAL, 2020). La antropoética viene a simbolizar un ser humano ético que acciona como sujeto, que no puede serlo si no se desempeña como ciudadano del planeta.

Por ello, “la antropeútica como responsabilidad ante los cambios y la formación del ser humano no debe estar de espalda a la esencia misma inhumana de lo humano” (CARABALLO; RODRÍGUEZ, 2019, p.126) *¿de qué estamos hablando?* Que ha sido inhumana la aberrante colonización y la continuada colonialidad que nos ha inhumanizado en todo sentido; nótese la convergencia decolonialidad planetaria-teoría de la complejidad.

Cuidado con los ortodoxos de oficio, estoy alerta como ciudadana investigadora que me desligo y re-ligo a esencias de sentipensar: en la diversidad y su respeto, la inclusión sin preeminencias, en la planetarización estamos diciendo que juntarnos con un bien común no es que estamos unificando, sino pensando en un bien común y actuar en consecuencia; “comprender al otro es comprender, a la vez, su identidad y su diferencia respecto a nosotros” (MORIN, 2011, p.159). Ese re-ligar no significa que se cometan actos de exclusión ahora al revés como al estilo Europeo y del Norte en la colonialidad global, como la antropofagia al revés.

Por ello, a igual manera que la teoría de la complejidad, la decolonialidad planetaria no plantea el barrido de las culturas y la preeminencia sólo de la nuestra, para quienes siguen dándole el tratamiento a la nuestra de la otra cultura, o negando la del otro debemos alertar que “no está de más aclarar que la decolonialidad no plantea volver a un “purismo cultural”, en el que las culturas nieguen y eliminen su intercambio con otras sociedades” (DÍAZ, 2017, p.131). Más sabemos que todo “conocimiento es reconstrucción/traducción por un espíritu/cerebro dentro de una cultura y un tiempo dado” (MORIN, 1996, p.126).

Para en verdad desmitificar la tara terrible de reducirnos del espíritu, de evadirlo por no poder regularizarlo, nos regresamos a los antiguos pensadores en la máxima que la razón no sólo se alojaba en el cerebro sino también en el espíritu; hoy sabemos que nuestra conciencia y sentir no perecen con el cuerpo; sino que por estar en el alma y espíritu son energías imperecederas. *¿Qué es el espíritu?* El espíritu es la actividad de algo, de un órgano llamado cerebro; que vive independiente del este; la complejidad consiste en no reducir ni el espíritu al cerebro, ni el cerebro al espíritu. El cerebro, evidentemente, es un órgano que conseguimos analizar, estudiar, pero que nombramos tal cual por la actividad del espíritu (MORIN, 2004). *¿Vale la pena estudiar la trascendencia de nuestra alma y espíritu, a donde van cuando el cuerpo perece, podremos sufrir, sentir recordar sin el cuerpo?* Si vale la pena acudir a las Sagradas Escrituras, fuera de religiones opresoras de seres humanos.

Y por ello, *una trama de incisión que hace de la decolonialidad planetaria-teoría de la complejidad apodíctica de la liberación es el diálogo*; y es principio dialógico Moriniano tantas veces estudiado y que Edgar Morin explicita muy bien pensando en las lecturas de Raimón Panikkar, entre otras; “sin diálogo, el ser humano se asfixia y las religiones se anquilosan” (PANIKKAR,

1993, p.148).

Es inevitable, aún sin reconocerlo que el desorden honda a todo orden, el principio dialógico instituye un transcurso en el cual el desorden persistentemente está de una u otra forma, preguntando al orden, en un diálogo que lo delibera y lo constriñe (MORIN, 1994). El principio dialógico da cuenta de una constante comunicación entre el universo y el hombre. Esta situación se remonta al génesis del universo:

Tú pusiste la tierra sobre sus cimientos, y de allí jamás se moverá (...) Tú hiciste la luna, que marca las estaciones, y el sol, que sabe cuándo ocultarse. Tú traes la oscuridad, y cae la noche, y en sus sombras se arrastran los animales del bosque (...) ¡Oh Señor, cuán numerosas son tus obras! ¡Todas ellas las hiciste con sabiduría! ¡Rebosa la tierra con todas tus criaturas! (SALMOS 104: 5, 19, 24).

En ese estado de desorden y a partir de la convulsión calorífica se producen estados de orden: los archipiélagos de certeza que habla Edgar Morin que conocemos en el mar de incertidumbre. Por ello, un diálogo no sólo con los seres humanos y su diversidad; sino de un diálogo entre el orden y el desorden es válido para el mundo físico, el biológico y el social. Son procesos que se extienden incesantemente en la historia cultural del ser humano (BROWER BELTRAMIN, 2010).

Podemos comprender en medio del dialogo sin masacrar, podemos ser beneficiados en el cuidado del planeta el Sur en su preeminencia por la naturaleza, de la que somos parte; Occidente en sus aportes excepcionales y así vivir con el Norte y todos los continentes comprendiendo que “la diversidad es el tesoro de la unidad humana; la unidad es el tesoro de la diversidad humana”, se está consciente que la diversidad se sostiene en reconocer que todos somos únicos e irrepetibles, como basamento de la diferencia” (MORIN, 2011, p.12).

Somos creación divina soplo con el Espíritu Santo en un ADN irrepetible y al mismo tiempo de la unicidad de Dios amado. Donde “la totalidad del patrimonio genético está presente en cada célula individual; la sociedad está presente en cada individuo en tanto que todo, a través de su lenguaje, su cultura, sus normas.” (MORIN, 1996, p.122). Sí, venimos del barro con todos sus componentes, pero inerte sin el magnífico Espíritu Santo creación contada desde el Génesis en las Sagradas Escrituras, “entonces el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente” (GÉNESIS 2:7). Somos naturaleza en la Tierra como patria (RODRÍGUEZ, 2022). Conveniente así, es urgente volver a la “Antigua sabiduría, la que nos dice que el hombre es tierra y no sólo que habita sobre la tierra. Esto está en armonía con nuestra intuición anterior, el hombre no habita sólo en una ciudad sino que es polis” (PANIKKAR, 1999, p.107).

Ahora para culminar hablamos de *la regeneración que debe ser constante con el des-ligaje y re-ligaje en la decolonialidad planetaria – teoría de la complejidad como apodíctica de la liberación* en el sentido de lo que Edgar Morin expresa “que todo lo que no se regenera, degenera “este otro pensamiento, al que llamo complejo, nos dice que (...) solo para subsistir, todo lo que es viviente, humano, cultural, social, debe autorregenerarse sin cesar" (MORIN, 1981, p.271). Y así la diada en cuestión debe estar sometida a constante revisión y situaciones, como nuevos artefactos de dominación que desvían las intencionalidades liberadoras hacia la recivilización en la Tierra como patria.

Un asunto débil que notamos en la diada que llevamos de la mano en la línea entramada de indagación es que se simplifican los preceptos de inclusión a destrucción, los de inclusión a exclusiones; por ello es bueno profundizar y ver las taras que difuminan las correctas maneras profundas de indagar, de construir los conocimientos-saberes hacia su liberación ontoepistemológica; por ejemplo erradamente

Se opone absolutamente al principio absoluto de simplificación, pero debemos de estar alerta que integra la simplificación/disyunción convertida en principio relativo; no se trata de rechazar la distinción, el análisis, el aislamiento, se recomienda que se les incluya no sólo en un meta-sistema, sino también en un proceso activo y generador. (MORIN, 1977, p. 430).

Es así como, salvaguardas los conocimientos de las civilizaciones encubiertas no significa erradicar los reconocidos; sino decolonizar a estos e integrarlos a la vez que se reconocen en su diversidad. Son errores que se vienen cometiendo en Estados supuestamente decoloniales donde en la educación que imponen estudiar física, matemáticas; entre otras ciencias significa: desvirtuar las teorías en vez de descolonizarlas y se ha preferido execrar dichos conocimientos, tal como crear un miniplaneta en el Sur como lo quiso hacer Occidente. Exclusión que no podemos cometer.

Cuidado con esos errores que llevan al desconocimiento: la teoría de la complejidad no es anti-analítica, no es antidisuntiva; el análisis es un momento que vuelve sin cesar, es decir, “que no se desvanece en la totalidad/síntesis pero que no la disuelve. El análisis apela a la síntesis que apela al análisis, y esto hasta el infinito en un proceso productor de conocimiento” (MORIN, 1977, p.431). Por ello, abogamos porque la teoría de la complejidad persista en efecto como teoría, pero también como transparadigma y como concepción constitutiva de las conceptualizaciones; eludirá el riesgo de degradarse en doctrina y de congelarse en dogma; dispuesta a la crítica Moriniana incitada desde su autora como motor para el avance del saber (SOLANA, 2011).

De igual manera, cuando encaramos el pensamiento complejo, como elitista europeo por devenir en la teoría de la complejidad de Edgar Morin, francés de origen judío cometemos un error.

El pensar complejo discurre lo empírico, con la incertidumbre, la incerteza como parte de la vida, la negación del absolutismo que la misma modernidad-postmodernidad-colonialidad impuso en las ciencias y la manera de investigar. Complejidad como realidad compleja que vivimos, superar la simplificación es ser inclusivo, interés de la decolonialidad. Ser decolonial excluyendo saberes y personas sean de donde vengan es una ligereza. Si atacamos proyectos coloniales y los develamos, deconstruimos, sean de donde sean, nos desligamos de nuestras propias taras heredadas de la larga tradición modernista-postmodernista-colonial.

Creo verdaderamente que la decolonialidad es la búsqueda de progreso de los pueblos, pero no el progreso caducado de explotación de la soslayación; más bien es irónico pensar que “hoy más que nunca se hace necesario resolver la ambigüedad existente en el binomio degradación y progreso” (GIL, 2020, p.110). Pero, *¿progreso en la decolonialidad planetaria es la ruina de sus pueblos, a la independencia del capital y el regreso retrogrado al ínfimo vivir clamando por las primeras necesidades en cada familia? ¿De qué liberación estamos hablando? Las dadas a favor del olvido del ser humano y su felicidad.*

En cuanto al hecho que en *la decolonialidad planetaria – teoría de la complejidad como apodíctica de la liberación al fantasma impuesto de la decolonialidad planetaria sin Jesucristo como ateos, anatemas que recorren la Tierra bajo su abusado albedrío y Dios desmitificado usado y aporreado en las religiones queremos ratificar que es un error conceptual, de abusos partidistas y personales.* En cuanto a la teología cristiana y la decolonialidad planetaria, las luchas y fe en Jesucristo se advierten que no son religiones impuestas por la modernidad-posmodernidad-colonialidad como instrumento de poder y soslayación; se trata de una acción de sabiduría libre en el albedrío que Dios nos cedió; la necesidad de una “trans-teología más allá de la teología de la cristiandad latino-germánica, eurocéntrica y metropolitana, que ignoró el mundo colonial, y en especial a las cristiandades coloniales” (DUSSEL, 2017, p.300).

Y la teoría de la complejidad reconoce la necesidad de crear la ciencia noología para todo un estudio del espíritu, el término noosfera fue acuñado por Teilhard de Chardin (1965) en la obra *el fenómeno humano*. Edgar Morin retoma este concepto para describir a la esfera de las cosas del espíritu producidas por la mente humana en el seno de una cultura; y propone, asimismo, la naturaleza de la noología, una ciencia conducente al estudio de la autoorganización de los sistemas de ideas (MORIN, 1991).

En definitiva aceptemos la complejidad como hecho negado en la colonialidad de lo que es el ser humano, aun en su inhumano comportamiento, la aceptación es para complejización y no para compartir sus hechos aberrantes

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Decolonialidad planetaria – teoría de la complejidad: entramado apodíctico de la liberación, ¿y la antropofagia?

Al hombre razonable (sapiens) con el hombre loco (demens), el hombre productor, el hombre técnico, el hombre constructor, el hombre ansioso, el hombre egoísta, el hombre en éxtasis, el hombre que canta y baila, el hombre inestable, el hombre subjetivo, el hombre imaginario, el hombre mitológico, el hombre en crisis, el hombre neurótico, el hombre erótico, el hombre úbrico, el hombre destructor, el hombre consiente, el hombre inconsciente, el hombre mágico, el hombre racional, en un rostro de múltiples caras en el que homínido se transforma definitivamente en hombre (MORIN, 2002, p.173).

Seguimos entramando apodícticamente hacia la liberación que nos provee el ejercicio de la decolonialidad-planetaria-teoría de la complejidad; es maravilloso develar lo oculto que desmitifico la colonialidad y reconocer que la complejidad en la vida misma y que depende de nuestra liberación concebirla como manera de andar en la Tierra-patria.

Rizoma conclusivo: en avances la línea de investigación transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmitodologías transcomplejas

En la presente indagación rizomática transmitódica, con el transparadigma complejo se ha analizado la diada decolonialidad planetaria - teoría de la complejidad como apodícticas de la liberación, ¿y la antropofagia? Indagación rizomática desde el transmétodo rizomático la deconstrucción; donde el des-ligar y re-ligar hacia la liberación como aspiración máxima ha estado presente.

Hemos dado comprometidas conexiones que en unión de puntos van conformando rizomas profundamente inclusivos de lo que la decolonialidad planetaria va conformando, incluyendo y develando como parte de las civilizaciones, conexiones desconocidas aun cuando existieran, pues la complejidad está allí; sólo que había sido ocultada en la soslayación.

Es urgente retomar la máxima que acá hemos develado y que seguimos entramando en la mencionada línea de investigación: la decolonialidad planetaria es apodíctica de la teoría de la complejidad y con ello, la decolonialidad planetaria-teoría planetaria en bloque son apodícticas de la liberación. Quitando el mito así que la teoría de la complejidad puede ser investigada bajo el excluyente proyecto de la modernidad-postmodernidad que es la colonialidad.

No pretendemos ser definitivos pues las indagaciones rizomáticas transmitódicas no lo son; no tienen la verdad, no tienen el complexus; lo van tejiendo en el mar de incertidumbre que se presenta azaroso y oculto; pero que la decolonialidad planetaria al develar aportes maravillosos de las civilizaciones estás van conformando los conocimientos-saberes hacia su liberación onto – epistemológica del conocer, de sus maneras y de su entramado maravilloso que al fin es la vida misma.

Referencias

- BAUTISTA SEGALÉS, Juan. Marx y la transmodernidad decolonial. En: *Encuentros descoloniales: Memorias de la primera Escuela de Pensamiento Decolonial Nuestramericano*, José ROMERO-LOSSACO Compilador (pp.127-176). Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2018.
- BARRIENTOS, Joaquín. La colonialidad del Ver: Hacia un nuevo diálogo visual interepistémico. *Nómadas*, v.35, p.12-29, 2011. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n35/n35a02.pdf>
- BOPP, Raul. *Vida e Morte da Antropofagia*. Editora José Olympio: Rio de Janeiro, 1977.
- BROWER BELTRAMIN, Jorge. Fundamentos epistemológicos para el esbozo de una pedagogía compleja. *Polis*, v.9, n.25, p.57-86, 2010. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682010000100004>
- CARABALLO, Maritza; RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Perspectivas complejas y antropológicas de la Educación Inclusiva Ecosófica. *Polyphōnia. Revista De Educación Inclusiva*, v.3, n.2, p.117-133, 2019. Disponible en: <https://revista.celei.cl/index.php/PREI/article/view/298>
- DE CHARDIN, Teilhard. *El fenómeno humano*. Madrid: Taurus, 1965.
- DELEUZE, Guilles; GUATTARI, Felix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Ediciones Pre-Texto: Valencia, 2002.
- DERRIDA, Jack. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Barcelona: Paidós, 1989.
- DÍAZ PÉREZ, V. El pensamiento decolonial: una apuesta por los saberes ancestrales para la construcción de la identidad latinoamericana. *Actualidades Pedagógicas*, v.70, p.125-145, 2017. <http://dx.doi.org/10.19052/ap.4177>
- DUSSEL, Enrique. *Sistema-mundo y Transmodernidad*. En S. DUBE, I. B. DUBE & W. MIGNOLO (eds.) *Modernidades coloniales: Otros pasados, historias presentes*, (pp. 201-226). México, D. F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2004.
- DUSSEL, Enrique. *Para una ética de la liberación latinoamericana*. México, D. F.: Siglo XXI, 2014.
- DUSSEL, Enrique. *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. Ciudad de México: Akal, 2017.
- FERNÁNDEZ, Roberto. *Caliban ante la Antropofagia*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- GIL, Ricardo. El olvido del ser. *GICOS*, v.5, n.1, p.102-111, 2020. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7400130>
- JÁUREGUI, Carlos. *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. Madrid: Vervuert, 2008

HERMOSO, Jéssica. Transdisciplinariedad y Ecosofía: saberes necesarios para comprender y habitar la Tierra. *Interconectando Saberes*, n.13, p.101-114, 2022.

<https://doi.org/10.25009/is.v0i13.2730>

LÓPEZ-CALVA, Juan. Pensamiento complejo, ética planetaria y transformación social en la formación del profesorado. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, v.16, n.1, e1568, 2021. <https://doi.org/10.19083/ridu.2022.1568>

MALDONADO-TORRES, Nelson. (2015). Transdisciplinariedad y decolonialidad. *Quaderna*, v.3, 2015. Disponible en: <http://quaderna.org/?p=418>

MIGNOLO, Walter. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007.

MIGNOLO, Walter. *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Del Signo, 2010.

MIGUEZ, Maria; FERNÁNDEZ, Ivana; SILVA, Karina. Methodologies others from the Decolonial Perspective. *New Trends in Qualitative Research*, v.9, p.364–371, 2021.

<https://doi.org/10.36367/ntqr.9.2021.364-371>

MORIN, Edgar; KERN, Annie. *Tierra Patria*. Barcelona: Kairós, 1993.

MORIN, Edgar. *Para salir del siglo XX*. Barcelona: Kairós, 1981.

MORIN, Edgar. *El Método IV. Las ideas*. Madrid: Cátedra, 1991.

MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1994.

MORIN, Edgar. *Hors Serie de Magazine Littéraire*. París: Magazine Expansion, 1996.

MORIN, Edgar. *Introducción a una política del Hombre*. Barcelona: Gedisa, 2002.

MORIN, Edgar. La epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología*, v.20, n.2, p.1-14, 2004. <http://hdl.handle.net/10481/7253>

MORIN, Edgar. Esperando nuestra mariposa. *Iniciativa Socialista*, v.77, 2005a. Disponible en: <http://www.inisoc.org/>

MORIN, Edgar. *O método VI. Ética*. Porto Alegre: Editora Sulina, 2005b.

MORIN, Edgar. *La Vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós, 2011.

MORIN, Edgar. *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*. Barcelona: Paidós, 2016.

NICOLESCU, Basarab. *La transdisciplinariedad*. Arrádiba: Ediciones Du Rocher, 1996.

PANIKKAR, Raimón. *Diálogo intrarreligioso*. En: Floristán, C. y Tamayo, J. (Eds), *Conceptos fundamentales del cristianismo*. pp. 1144-1155. Madrid: Trotta, 1993.

PANIKKAR, Raimón. *El espíritu de la política. Homo politicus*. Barcelona: Península, 1999.

PEREIRA, Víctor. La antropofagia como actitud: en las vanguardias, en el tropicalismo y en la literatura periférica. *Cuadernos de literatura*, v.18, n.35, p. 132-149, 2014.

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Decolonialidad planetaria – teoría de la complejidad: entramado apodíctico de la liberación, ¿y la antropofagia?

PIGEM, Jordi. *Introducción. Ecosofía, el arte de escuchar la Tierra. En Ecosofía. La sabiduría de la Tierra de Raimon Panikkar*. Fragmenta Editorial, 2021.

PUPPO, Rigoberto. *La cultura y su aprehensión ecosófica. Una visión ecosófica de la cultura*. Alemania: Editorial Académica Española, 2017.

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. La educación matemática en la con-formación del ciudadano. *Telos Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, v.15, n.2, p.215 – 230, 2013.

Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4451090>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Deconstrucción: un transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad. *Sinergias educativas*, v.4, n.2, p.43-58, 2019a.

<https://doi.org/10.31876/se.v4i2.39.43>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Re-ligar como práctica emergente del pensamiento filosófico transmoderno. *ORINOCO Pensamiento y Praxis*, v.11, p.13-34. 2019b. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7798409.pdf>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. La halterofilia del cerebro como esencia del re-ligar del pensamiento en la educación. *Revista Internacional de Formação de Professores (RIFP)*, v.6, e021003, p.1-22, 2021a. Disponible em:

<https://periodicoscientificos.itp.ifsp.edu.br/index.php/rifp/article/download/324/118/921>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Los transmétodos: insurrección indisciplinar a los métodos de investigación. *Rev. Int. de Form.de Professores (RIFP)*, v.6, e021020, 1-19, 2021b. Disponible en:

<https://periodicoscientificos.itp.ifsp.edu.br/index.php/rifp/article/download/599/280/2186>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. La decolonialidad planetaria como apodíctica de la transcomplejidad. *RECIPEB: Revista Científico-Pedagógica do Bié*, v.1, n.1, p.43-56, 2021c.

Disponible en: <http://recipeb.espbie.ao/ojs/index.php/recipeb/article/download/41/18>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Somos naturaleza con la Planeta-Tierra: visiones decoloniales planetaria-complejas. *Revista Educar Mais*, v.6, p.120-131, 2022. Disponible em:

<https://periodicos.ifsul.edu.br/index.php/educarmais/article/view/2723>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena; CARABALLO, Maritza. Educación–ciudadanía–complejidad en la antropoética del complexus social. *Praxis Educativa ReDIE*, n.17, 91-109, 2017. Disponible en:

<https://redie.mx/librosyrevistas/revistas/praxiseduc17.pdf>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena; MIRABAL, Mireya. Ecosofía-antropoética: una re-civilización de la humanidad. *Telos: revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, v.22, n.2, p.295-309, 2020. <http://dx.doi.org/10.36390/telos222.04>

SANTOS, Boaventura de Sousa; CUJÍ, Llugna. ¿Dentro o fuera de la Universidad? Experiencias de educación superior alternativa: un diálogo entre Boaventura de Sousa Santos y Luis Fernando Cují

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Decolonialidad planetaria – teoría de la complejidad: entramado apodíctico de la liberación, ¿y la antropofagia?

Llugna. *Educação & Realidade*, v.46, n.4, e120756, p.1-16, 2021. <http://dx.doi.org/10.1590/2175-6236120756>

SANTOS, Boaventura de Sousa. Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, v.16, n.54, p.17-39, 2011. Disponible en:

<https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/3429>

SALINAS, Susana; MENDÉZ, Johan. Complejidad, transdisciplinariedad y pedagogía decolonial. Bases epistémicas para una reforma curricular educativa. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, v.14, p.228–256, 2021.

<https://doi.org/10.5281/zenodo.5205225>

SOCIEDADES BÍBLICAS UNIDAS. *Santa Biblia*. Caracas: Versión Reina-Valera, 1960.

SOLANA, José. El pensamiento complejo de Edgar Morin. Críticas, incomprensiones y revisiones necesarias. *Gazeta de Antropología*, v.27, n.1, p.1-18, 2011. Disponible en:

<http://hdl.handle.net/10481/15241>

VALENCIA, Juan. *Eduardo Restrepo y Axel Rojas, Inflexión decolonial*. Popayán: Universidad del Cauca, 2012.

ZOURABICHVILI, Francois. *El vocabulario Deleuze*. Buenos Aires: Editorial Atuel, 2002.